

Caj-2-3007. 1906

LUCRECIA.

ESCENA TRAGICA UNIPERSONAL

REPRESENTADA

EL DIA 8 DE FEBRERO DE 1805

EN EL TEATRO DE ESTA CIUDAD.

ESCRITA

POR EL D. D. MANUEL ISIDORO ASED

Y VILLAGRASA.



EN ZARAGOZA.

EN LA OFICINA DE MIEDES.

AL EXC. MO SEÑOR

DON JORGE JUAN
DE GUILLEMI Y ANDRADA,
CABALLERO DEL ORDEN MILITAR DE SAN
JAGO, TENIENTE GENERAL DE LOS REA-
LES EJERCITOS DE SU M. C. GOVERNADOR
Y MARITIMO GENERAL DE LA ARMADA Y
REINO DE ARAGON, EN RESPUESTA DE
SU REAL AUDIENCIA, EN LA



EXC. MO S. O. S.

Quando los repetidos aporrazos que me han
perseguido el Publico en los dias que he vivido

AL EXC.^{MO} SEÑOR
DON JORGE JUAN
DE GUILLELMI Y ANDRADA,
CABALLERO DEL ORDEN MILITAR DE SAN-
TIAGO, TENIENTE GENERAL DE LOS REA-
LES EJERCITOS DE S. M., GOBERNADOR
Y CAPITAN GENERAL DEL EJERCITO Y
REYNO DE ARAGON, Y PRESIDENTE DE
SU REAL AUDIENCIA, &c. &c.

EXC.^{MO} S.^{OR}

*J*amás los repetidos aplausos que me dis-
pensó el Público en los días que pareció

ARGUMENTO

mi LUCRECIA en el Teatro , hubiesen sido bastantes á obligarme á darla á luz , si no me hubiera lisongeado hallar en la bondad de V. E. la mas favorable acogida. Una heroina siempre apetece un heroe , y la memoria de una accion grande necesita la proteccion de un sugeto , que reuniendo, como V. E. , el valor á la sabiduria , y las fatigas militares á las asperezas literarias, sepa conciliar los horrores de Marte con la dulzura de las Musas. Este ha sido el motivo que me há impelido á poner á mi heroina baxo los auspicios de V. E. , no dudando que su aceptacion será qual se debe esperar de quien cifra su mayor gloria en ser el Protector de las Bellas Letras. Dios guarde la importante vida de V. E. dilatados años. Zaragoza 19 de Febrero de 1805.

EXC. MO S. OR

A los P. de V. E.

su menor criado

Manuel Isidoro Ased y Villagrasa.

ARGUMENTO.

Lucrecia, ilustre Romana, era esposa de Lucio Colatino, uno de los Generales de Tarquino el Sobervio, último Rey de los Romanos. Sus gracias y hermosura, unidas á una honestidad poco común excitaron en Sexto Tarquino, hijo del Monarca, el amor mas violento; pero la noble matrona, que preferia su honor á los seductores brillos de la corona, despreció las ofertas del apasionado amante, y cerró los oídos á todas sus importunas sollicitaciones. Desesperado, pues, Sexto, creyó que solo la fuerza podria satisfacer su ardiente passion, y así valiendose de la ausencia de Colatino, se introduxo una noche en el aposento de Lucrecia con un puñal en la mano, amenazandola que al menor grito que diese le quitaria la vida. *Mas no por eso, continuó, quedará tu honor en salvo, pues sino accedes á mis deseos así que espíres á los golpes del acero mataré á uno de tus Esclavos; y colocandole junto á ti publicaré os he muerto por satisfacer el honor de tu Esposo.* Una tal proposicion causó mayor horror á la casta romana que la misma muerte, y temerosa de perder su reputacion concedió al torpe amante lo que deseaba. A la mañana siguiente, á la hora que el pueblo solia congregarse, se dirige á la plaza; refiere en alta voz todo lo sucedido, y exhortando á sus compatriotas á sacudir el yugo de la dominacion de los Tarquinos se traspasa el pecho con un puñal que llevaba escondido. El pueblo horrorizado del atroz atentado de Sexto, cerró las puertas á su Soberano que volvía triunfante de la guerra;

abolió totalmente la Monarquía, y dió principio á la Republica gobernada por Consules; siendo Colatino el esposo de Lucrecia uno de los dos primeros que se nombraron. Sucedió esta revolución y suicidio de Lucrecia el año 244 de la fundación de Roma, y el 3499 del Mundo.

No dudo habrá quien me reproche haber faltado á la verdad de la historia, haciendo morir á Lucrecia en lo interior de su casa; pero ¿podria hacerla espirar á vista del pueblo romano sin faltar á la naturaleza del monólogo, ó incurrir en la inverosimilitud de que este permaneciese silencioso á vista de accion tan terrible? El contraste pues de pasiones, que es lo que debe formar sobre todo lo demas la hermosura de esta clase de composiciones, he procurado sostenerle en cuanto me ha sido posible; poniendo en boca de la heroína aquellas expresiones capaces de excitar los mas vivos sentimientos.

LUCRECIA.

ESCENA TRAGICA

UNIPERSONAL

El Teatro representa una Galeria, cuyas vistas corresponden á las orillas del Tyber.

Lucrecia recostada sobre una silla, aparece abismada en el mas profundo dolor. La música muy patética expresará su sentimiento. Al cabo de un rato vuelve en si, reconoce la Escena, y dice:

Y aun exîste Lucrecia? ¿Y aun despojo?

De la ira cruel del hado adverso
 Es la heróica Romana en quien el Orbe
 De inocencia y virtud miró un exemplo?
 ¿Soy yo aquella á quien Roma vencedora,
 Roma , espanto y terror del mundo entero,
 Orgullosa apreciaba mas que á quanto
 Con sus rayos alumbraba el claro Febo?
 ¿Aquella , cuyo nombre en otros dias,
 Mas felices , ¡ay triste! y placenteros
 Embidia daba á las Matronas Lacias
 Y honor y lustre al Romano pueblo?
 ¿Y aquella , á quien influxos mas benignos
 En dulce lazo para siempre unieron
 Al bravo Lucio , de la Patria gloria
 Rayo y azote del Etrusco fiero?
 ¡Ah! no soy ya , no soy , no soy la misma;
 No soy la misma , no : ¡Tirano Sexto!
 Tu has convertido mis risueños dias
 En dias de amargura y sentimiento;
 Me robaste el honor : tu afecto torpe
 Acibaró mis glorias ; si , él me ha hecho
 El deshonor de las romanas gentes,
 El blanco triste del destino ciego,
 Y el objeto mas vil y despreciable
 Que contiene y sustenta el Universo.

MUSICA.

Lucrecia se sienta como abatida , y despues de una breve pausa , continua con la mayor languidez.

¡ Ah Lucrecia infeliz ! En el torrente
De males con que el hado te ha cubierto
¡ Aun osarás vivir ? ¡ Aun una vida
Sostendrás que tan solo el vil desprecio
Te atraerá de los mismos que afanados
Tu Virtud ensalzaron otro tiempo ?

Se levanta.

No, ínclita Romana : ya la vida
Solo negro borron será que el terso
Cristal empañará de tu inocencia.
Ya no podrás pisar el patrio suelo
Sin que á porfia el Senador ilustre,
El Céler valeroso , el ruin plebeyo
Con el dedo te muestren , y te exciten
De tu crimen el mísero recuerdo.
Ya jamás traspasar el umbral sacro
Licito te será del alto Templo,
Ni de la excelsa Juno ante las Aras

Quemar perfumes , ni ofrecer inciensos.
No, Lucrecia , ya no ; la misma Diosa
Tus holocaustos con desden y ceño
Del mundo Altar arrojaría ayrada,
Solo resta morir : Solo el acero,
El acero sangriento cuyo nombre
Cubre al triste y mortal de susto y miedo
Es el único arbitrio que te resta.
¡Arbitrio miserable! ¡ay! quan lejos
Me hallaba de pensar fuesen sus filos
De mis virtudes y mis glorias premio.
¡Oh! quan distante , Dioses , me encontraba
Quando el verde laurel mi sien ciñendo,
Al lado de mi Lucio , el triunfal carro
Con salva alegre y con marcial estruendo
De Roma por las calles me arrastraba.
Quando llena , ¡ó memorias! de trofeos
Llegaba al Capitolio , y ante el Ara
De Jove Omnipotente descendiendo
Inmolaba el Cordero , resonando
El ayre de los vivas lisonjeros,
Que el Pueblo alborozado despedía.
Aquel feliz , aquel dichoso tiempo
Ya pasó , ya no existe , ya tan solo
Penas me restan , males y tormentos

Que devoren mi pecho desgraciado.
Ya se trocó la gloria en vilipendio;
En deshonor los triunfos ; las loóres
En sátiras crueles y en dicterios....
¡Oh muerte, muerte! Mis turbados ojos
Ya en ti no miran el horrible aspecto
Que al humano amedrenta. Ya con gusto
Pisaré las orillas del Letéo
Y en el Esquife del feroz Caronte
Navegaré sus aguas. Del Cervero
El ladrido irritado mis oídos
Ya no intimidará ; ya ante el severo
E inexôrable Minos orgullosa
Dirigiré mi planta, y su decreto
Escucharé impertérrita y osada....
Almas cobardes , que temblais al eco
De la muerte espantosa , venid pronto,
Acercaos á mi, y heróico exemplo
Tomad de una Romana , que no teme
De la Parça cruel el golpe horrendo,
Por trasmitir su nombre á las edades
Y por dexar su pundonor ileso.

MUSICA.

Lucrecia resuelta y animosa se dirige al

bastidor donde habrá una mesa, y sobre ella varias armas. Toma un puñal, le mira, se estremece, le dexa, y vacilante en su resolución se aparta de él.

¿Qué voy á hacer? ¡ay triste! ¿qué delirio
A la muerte me arrastra? ¡Un negro velo
Cubre mi débil vista!.... Me horrorizo....
¡Instrumento fatal!.... Sobre tí leo
La sentencia que el hado riguroso
Pronuncia contra mi.... ¡Destino adverso!....
¡Influjo despiadado!.... ¡No bastaba
De deshonra y dolor haber cubierto
Mis infelices dias, que aun me niegas
El placer de morir? ¿Quando resuelto
Mi corazon se encuentra á trasladarse
A la obscura region, un frio yelo
Esparees por mis venas que embaraza
Atravesar mi desgraciado pecho?
¿Qué debo, pues, hacer, Sagrados Dioses?
¿Qué? Morir de verguenza y sentimiento.

MUSICA.

Agitada por algun tiempo, recobra

un tanto su tranquilidad.

¿Con que no he de morir? ¿Con que abismada
Del deshonor en el infame centro
Una vida infeliz y despreciable
He de vivir, ¡ay triste! siendo objeto
Del ludibrio y escarnio del Romano?
¡Ah! no, Supremo Jove, me estremezco
Me horrorizo al pensarlo!... Sé clemente:
Quantos suplicios el horrible Averno
En su seno contiene en mi derrama:
Venga el Buitre feroz de Prometheo;
El hambre y sed de Tantalo insaciable,
De Caco é Yxion el cruel tormento,
Pero no la ignominia, no la infamia,
No el obscuro borron con que cubierto
Mi nombre se verá si sobrevivo....

Con reflexion.

Pero infamia.... ignominia.... vilipendio....

Con resolucion.

Tan detestables nombres al malvado

Solo convienen , no á quien puro y terso
Su honor ha conservado : No , Lucrecia
Gima oprimido del terrible peso
De la infamia y verguenza el que entregado
De sus pasiones al torrente , ciego
Se abalanza al deleyte , y prostituye
Al vicio vil su corrompido cuerpo
Mas no , quien de los Dioses respetando
El supremo poder , al sacro imperio
De virtud se somete ; quien inclina
Su orgullosa cerviz ante el excelso
Simulacro de honor ; quien aborrece
La infame seduccion , y quien cumpliendo
De consorte , de madre , y ciudadana
Los honrosos deberes con esmero
Conserva su inocencia siempre intacta.

Con magestad.

Digna Esposa de Lucio , el duro hierro
Guarda para el malvado : A tus virtudes
Los destinos conservan otro premio,
Nadie te injuriará : La misma plebe
Al oir el delicto del perverso,
Que arrebató tu honor , tal vez ayrada

En tropel correrá ; su infame cuerpo
Destrozará cruel, y reducidas
En polvo sus reliquias , con desprecio,
Para borrar su nombre de la tierra
Esparcirá irritada por el viento.
¡Qué lisonjera imágen! ¡Qué halagüeña
Ilusion! ¡Ah! corramos.... publíquemos
Del violador iniquo el negro crimen.
Sepa el noble , el patricio , y el plebeyo
Mi desgracia , y su culpa. Si , afanada,
Por las calles , las plazas , y los templos
Giraré desalada , y qual rabiosa
Tigre á quien han robado sus hijuelos
Para alcanzar venganza de mi agravio
Nada perdonaré. Al Trono excelso
Penetraré atrevida , y abrazada
A los pies del Monarca justiciero
Invocaré justicia inexôrable
Contra el mismo pedazo de su pecho.
Te escuchará , Lucrecia no lo dudes:
Y entonces... ¡ay! entonces del sangriento
Lictor la segur dura su cabeza
Separará de su malvado cuerpo:
Rodará por la tierra , y yo sedienta
Su sangre beberé con furor ciego,

Pisaré el frío tronco ; y á pedazos
 El corazon le arrancaré del pecho:

MUSICA.

*Resuelta y animosa va á partir, fixa los
 ojos en el centro de la Escena, desmayada
 y retrocede.*

¡ Vano delirio ! ; Donde me conduces ?
 ¡ Vengar mi deshonor ! ; Ay ! el perverso
 Es hijo del Monarca . . . Es poderoso . . .
 ¡ Ay triste ! . . . mi deshonra . . . ¡ yo fallezco ! . . .

MUSICA.

*Que desmayada : permanece algun tiempo en
 semejante situacion : Vuelve despues poco á
 poco en si , y algun tanto tranquila reflexio-
 na sobre su estado.*

¡ Desgraciada matrona ! ; acaso crees
 Que porque á voces el delicto horrendo
 Del injusto raptor tu labio esparza
 Lograrás tu venganza ? ; El Solio regio

De una infeliz muger el debil brazo
Os ará contrastar? No vacilemos.
Moramos de una vez: La tierra toda
Admirará en los siglos venideros
Mi valor, mi inocencia, y mi desgracia.
¡Esperanza risueña! Si, ya veo
Qual de Lucrecia el nombre en las edades
Resuena alborozado: Ya contemplo
Mi sangriento cadaver en la plaza
Rodeado de patricios y plebeyos
Que gimen compasivos; ya perciben
Mis oídos los llantos lastimeros
De las nobles Matronas, que arrancando
De dolor y de rabia sus cabellos,
Arañando sus rostros, y rasgando
Las ricas vestiduras, con despecho
De la honesta Lucrecia la memoria
Ensalzan, y maldicen la de Sexto.
Ya miro si, correr precipitado
Al Real Palacio el populacho ciego
Para vengar mi afrenta: Ya á mis ojos
Aparecen del despota sobervio
Los próceres infames, que evitando
La furia y rabia del sañudo pueblo
Por las orillas del undoso Tyber

Atropellados corren: El incendio
Ya prende en el Alcázar elevado
Do Romulo feroz fixó su asiento....
¡Orgullosa Tarquino! tu que hollaste
De la gran Roma el engréido cuello
Tambien huyes la rabia de los tuyos.
Tu hijo, si, tu hijo es el que ha puesto
Tu gloria y magestad en tal estado.
Los mismos Dioses del Olimpo excelso
Se cansaron tambien de tus maldades.
Tus tiranjas, el furor sangriento
Con que al pobre oprimias ya han cesado....
Proscripto desterrado de este suelo
Correrás afanoso, mendigando
Un extraño favor..... ¡Ay!... ya no puedo
Resistir tal imagen.... A mi diestra

Toma el puñal

Vuelve otra vez, si, vuelve, duro acero
Y abre en mi casto pecho hermosa puerta
Por dó entre negra sangre salga embuelto
Mi deshonor y afrenta. No vaciles.
Entre gloria é infamia ya no hay medio;
De honor te llenará la horrible muerte

Y la risueña vida de desprecio.
Muere invicta Romana....

*Al tiempo de ir á herirse sale el niño Mucio:
A su voz se detiene Lucrecia , vuelve el rostro , le ve , queda suspensa , dexa caer el puñal y corre á abrazarse á él. Todo con la mayor precipitacion.*

Mucio. Madre mia ; que haceis?

MUSICA

Permanece algun tiempo abrazada , pero separandose de su hijo manifiesta las mas violentos transportes de dolor.

Hados crüentos

Desapiadados Dioses é inhumanos,
¿ Satisfechos no estais , no estais contentos
De llenarme de horrores y miserias,
De hacerme de ignominia triste objeto
Que aun desarmais segunda vez mi brazo?
¡ Y porque medio , Dioses porque medio!

¿ su hijo.

Dulce pedazo de mi cara entraña
¿Para qué, di, venistes en un tiempo
En que ya no es piedad sino fiereza
Suspender la violencia del acero?
Solo tu, solo tu, querida prenda.
Solo tus ojos de ternura llenos
Podrían desviar el duro golpe
Que amenazaba á mi angustiado pecho.
Llega, llega á mis brazos hijo amado;
Calma ya de tu madre los tormentos,
Y dexa que en tu cándida mexilla
Mi labio desgraciado imprima un beso.
Amado Mucio ya no soy tu madre,
La Esposa ya no soy de aquel guerrero
A quien Italia toda respetaba
Por sus virtudes y su heroico esfuerzo.
Esposa... Madre...

Arrebatada.

Sexto fementido

¿De que nombres tan dulces y alhagueños
Me privaste inhumano? ¿Por qué causa
Quando tu torpe, tu brutal aliento
Empañó mi inocencia no cortaste

De mi vida el estambre? ¡Mas ay! fiero
Me dexaste una vida abominable.
¿Y esto sufris, ¡oh Dioses! y sois rectos?
Huyamos, hijo mio, por tí solo
Guardar quiero una vida que aborrezco.
Dexemos una Patria detestable
Donde comparecer ¡ay! ya no puedo
Con honor. Si, hijo mio, el Alpe helado
O el fragoso y horrible Pirineo
Un asilo seguro y embidiable
Nos dará compasivo. Lexos, lexos
Del tirano Tarquino mis abriles
Acabaré en reposo y en silencio;
Y entre las altas rocas sepultada
Lloraré mi desgracia, maldiciendo
El duro instante en que de la inocencia
Pasé del deshonor al triste centro.

MUSICA.

*Resuelta y determinada parte con su hijo,
pero al llegar al fondo del Teatro suena un
redoble de clarines y atabales. Lucrecia se
suspende, y muestra el mayor sobresalto.*

¡Pero, Dioses, que escucho! ¿que accidente
Dará motivo á tan alegres ecos?

! Qué interna conmocion mi pecho agita!

¡Ay Lucrecia infeliz!... un frio yelo

Por mis miembros se esparce... ¿qué desgracia

Viene á aumentar los males que padezco?

Se asoma al corredor, y vuelve dando muestras del mayor dolor.

Mas ¡ay triste! ¿qué he visto? ¿De mi Lucio

El triunfal carro de trofeos lleno

Y sin honor su esposa? Sacro Jove

¿Le he visto vencedor y no fallezco?

Debil Lucrecia tu remiso brazo

Te ocasiona tan misero tormento.

Tu verás á tu esposo coronado

Con el verde laurel; afable, tierno

A estrecharte vendrá, y á presentarte

Nuevos triunfos y hazañas... y tu ¡Cielos!

En cambio de su honor y su ternura

¿Que le has de presentar? El nupcial lecho

Profanado, manchado, y denegrido!

¡Oh dia aciago de pesares lleno!

Toma el puñal
Acero, acero, no huyas de mi vista...
A una infeliz matrona de consuelo
Sirve, sirve piadoso en este trance...
Ya no hay, ya no hay, Lucrecia, otro remedio...
Lucio, mi amado esposo ya informado
Te encontrarás tal vez de mi suceso...
¡Ay! ya venir te miro presuroso...
Del dolor y la rabia los extremos
En tu frente se miran retratados...
Tus ojos centellantes vivo fuego
Mas que el del Mongibelo activo exhalan...
Tu diestra ayrada el puñal sangriento
Maneja enfurecida... Si, levanta,
Traspasa de tu esposa el triste pecho
Cubierto de ignominia... Lucio amado,
No te detengas, no; si en algun tiempo
Me amaste de una vida aborrecible
Librame, te suplico... ¿Mas qué veo?
¿Me miras... te estremeces... y la espalda
Me vuelves qué desgracia! con desprecio?
¿Reusas matarme?... ¿Con mi sangre a leve
No quieres ensuciar el limpio acero?
¿Infame me apellidas, y malvada?

¡Ah! no, querido Esposo; no merezco
Tan despreciables nombres; infelice
Llámame; no malvada... mas mis ruegos
Tu corazon no ablandan, fiero Lucio.
No te pido perdon, no, no pretendo
Me llames ya tu esposa, yo renuncio
A titulo tan digno; solo quiero
La muerte horrible, la terrible muerte....

*Un piano análogo á los versos acompaña
á la representacion hasta concluir.*

Con ternura.

¿Dó estás mi Lucio? Acercate á mi seno,
Acuerdate mi bien del feliz dia
En que el alegre y plácido Himeneo
Unió en suave coyunda nuestras almas....
Ven acá dueño amado.... Ya no intento
Sino estrecharte en mis amantes brazos....
Dime el último vale.... ¡Santos Cielos!
¿Me miras.... te estremeces, y suspiras?....
¡Ay, ya muero contenta! Ya el funesto
Camino que conduce al Orco triste
Miro cerca de mi.

Agitada.

Jove Supremo
De una infeliz escucha el postrer voto....
Mi esposo , mi hijo amado te encomiendo.
Sobre ellos tu poder benigno extiende....
Y sobre Sexto vil tu enojo fiero.
Tus rayos fulminantes, que el orgullo
Del sobervio gigante reprimieron
Caigan sobre el malvado , y le sepulsen
En los senos mas hondos del Averno.
Gima , gima oprimido en sus prisiones,
Padezca quantos males y tormentos
Sufren sus moradores reunidos,
Pues por su negro crimen yo padezco.
Roma , triunfante Roma.... mi voz oye....
Quebranta, rompe el vergonzoso hierro
Que tu cerviz oprime.... Del letargo
En que yaces dormida tanto tiempo
Despierta , que ya es hora : El vil tirano
Arroja presurosa de tí lejos....
Ya á unirme voy á Jove omnipotente....
Ya venir miro los celestes genios
Que han de llevar mi alma virtuosa
De los Elisios al felice seno.

Desde allí los benéficos influxos
Sobre ti esparciré.... Del Universo
En tu diestra guerrera el cetro Augusto
Colocaré.... A Dios hijo.... Esposo tierno....
Patria oprimida á Dios....

Se hiera.

Mucio. Querida madre....
Lucrec. Estos son...vicio infame...tus...efectos.

*Repite el golpe, cae, arrójase su hijo
sobre ella, y queda abrazado con el cadá-
ver.*

*Se hallará en Zaragoza con un copioso
surtido de Comedias, y Tragedias en la
Librería de Josef Lacasa Calle de la Ce-
dacería Esquina á la de San Pablo, y en
la de Luna, Plaza del Pilar.*

ERRATAS.

Desde allí los benéficos influjos
Sobre ti espante. Del Universo
En tu diestra guñete el celo Augusto
Colocare. A Dios hijo. Esporo tierno.
Patria oprimida. Dios.

- Pag. 4, lin. 7, dice *al triste y mortal*, lea-
se, *al triste mortal*.
- Pag. 5, lin. 3, dice, *las loóres*, lease, *los*
loóres.
- Pag. 10, lin. 5, dice, *desmayada*, lease,
desmaya.
- Pag. 11, lin. 3, dice, *Moramos*, lease, *Mu-*
ramos.

Se halla en Zaragoza con su copia
guirra de Comedias. y Traducidas en la
Libreria de José Lucas Calle de la Ca-
daduena. Esquina de San Pablo. y en
la de Juan Plaza del Pinar.

ERRATAS.



Page 4, lin. 7, dies
Page 5, lin. 3, dies
Page 10, lin. 5, dies
Page 11, lin. 3, dies